

hoy habla con entusiasmo de las prendas de Arredondo como gefe militar y politico para el ejercicio de la autoridad en ambos ramos.

Espedicion contra Zitacuaro.

Ejercito del centro.

El año de 1811 concluyó con la espedicion contra Zitacuaro que habia sido el punto que hasta entonces lograba mantenerse contra los Españoles cuyas fuerzas, varias veces derrotadas, le dieron la reputacion de invencible. El virey Venegas conocia la importancia de mantener el honor de las armas españolas probando la superioridad de ellas sobre las de los insurgentes por resultados que sostuviesen o pudiesen restablecer su prestigio : ademas no se le ocultaba que aunque la Junta de Zitacuaro nada era menos que un gobierno, con razon o sin ella llevaba el nombre de tal ; y que reconocida bajo este concepto por casi todas las partidas insurgentes, al fin podria con el tiempo fortificar su autoridad y adquirir la importancia real de que antes habia carecido : estas consideraciones y la de que los insurgentes ocultos de Mejico combinaban mas facilmente sus operaciones con los que se hallaban en un punto fijo que con los que circulaban por los campos y pueblos sin fijarse en ninguna parte, determinaron a Venegas a hacer el ultimo esfuerzo

y ensayar un golpe decisivo sobre un punto que tantos cuidados y embarazos causaba al gobierno y suscitaba resistencias considerables contra las operaciones de la administracion española.

La reputacion del ejercito del centro y de su gefe el general Calleja, permanecia hasta entonces intacta, y esto no es indiferente para las operaciones de la guerra ; el virey pues no dudó que este gefe con su ejercito eran los que debian encargarse de la espedicion, pero receloso todavia de algun reves, procuró asegurar el suceso de manera que en ningun evento los resultados fuesen desfavorables a la causa española. El plan era de atacar la plaza y forzar los puntos de fortificacion, pero como se temia que esto no fuese posible segun la idea exajerada que se habia formado de la posicion de Zitacuaro, de las fortificaciones que se decia haber en ella, y del numero y calidad de los defensores que se le suponian : se preparó tambien cuanto podia ser necesario para ponerle un sitio formal ; los obuses no habian sido hasta entonces conocidos en Mejico, y el virey se vió en la necesidad de mandarlos construir encargandose de esta obra el coronel de artilleria Ponce, que la desempeñó pronto y bien en clase de director, pues el constructor lo fué el celebre Tolsa.

Desde agosto Venegas se ocupaba de preferencia de la espedicion de Zitacuaro y apresuraba los inmensos preparativos que para el caso se hacian y

que pedia el general Calleja : en fines de octubre se concluyeron por fin y marcharon para Toluca donde debian quedar depositados hasta que llegase el caso de necesitarlos. El virey no abandonaba su primera idea de que Zitacuaro fuese desde luego acometido y se aorrarse el gobierno español los gastos, embarazos y dilaciones de un sitio, partido que solo se deberia tomar en el caso de no poderse terminar de otra manera el negocio : en consecuencia y para asegurar el exito formó su plan de ataque despues de haber tomado de los practicos del terreno cuantas noticias pudieran ilustrarlo sobre la situacion de la plaza y los medios de penetrar en ella. Este plan estaba reducido a ocupar los tres unicos puntos por los cuales con mas o menos dificultad se puede entrar ó salir de Zitacuaro y son Tuspan, los Laureles y San Mateo, destinando a ellos otras tantas divisiones que obrasen de concierto avanzando simultaneamente sobre la plaza para atacarla, o sitiaria en el caso de que no pudiese ser tomada a viva fuerza : Porlier con las fuerzas que tenia en Toluca debia cubrir el camino de San Mateo, y Calleja de las del ejercito del centro debia formar dos secciones, la una para ocupar el camino de Tuspan a las ordenes de un gefe de su ejercito, y la otra que debia mandar inmediatamente el mismo destinada a introducirse por el de los Laureles.

Este plan, en cuyo arreglo se habia trabajado tan-

to, que realmente habia sido concebido con acierto, estendido con precision y claridad, y en el cual todo se hallaba previsto, fué remitido a Calleja a mediados de octubre para su ejecucion, dandole al mismo tiempo orden para que se pudiese en movimiento a la mayor brevedad posible ; pero este general que cada dia afectaba mas independencia del virey, llevó a mal que se le prescribiese el pormenor de las operaciones de campaña, y despues de haber hecho por escrito contra las que se le mandaban poner en practica, algunas reflexiones en estilo muy amargo, acabó por renunciar el mando del ejercito. Venegas que lo necesitaba, aunque picado de una conducta semejante, no se atrevió a admitirle la renuncia, pero insistió en la ejecucion del plan : en estas contestaciones se pasó todo el mes de noviembre, y no es posible saber en lo que habrian parado si la aparicion de las fuerzas de Morelos en las inmediaciones de Toluca no hubiese venido a embarazar la cooperacion de Porlier al proyectado ataque de Zitacuaro, y de consiguiente a hacer irrealizable el plan prescrito por el virey ; desde entonces este pudo ya ceder de sus ideas de una manera decorosa, y el otro se halló ya libre para disponer la marcha y operaciones del Ejercito del Centro del modo que le conviniese.

Calleja, antes de moverse de Guanajuato, publicó una especie de bando cuyo contenido era una serie

de insultos a la junta de Zitacuaro y de amenazas a los que la obedeciesen, y este gefe no se avergonzó de reproducir en semejante pieza la oferta de recompensar con diez mil pesos al que *entregáse a Rayon vivo o muerto o a cualquiera de los otros miembros de la Junta*, hecha el año anterior por el virey contra Hidalgo y sus compañeros. El general español se ocupó en seguida de reunir las diversas divisiones del Ejercito del Centro que se hallaban diseminadas en varios puntos, señalando el pueblo de Acambaro para la reunion de todas: Castillo Bustamante, Garcia Conde (D. Diego), Menezo y los demas gefes se presentaron en dicho pueblo en el periodo señalado, de manera que a principios de diciembre Calleja pudo ya emprender su marcha, como lo verificó para San Felipe del Obraje, punto intermedio entre Mejico y Zitacuaro, donde debia recibir todos los utiles de guerra que se le enviaban de la capital.

El 12 de diciembre llegó el ejercito a este punto y en él permaneció hasta 22 del mismo en que se emprendió la marcha para Zitacuaro que fué penosísima, así por la estacion que siendo la del invierno era la menos a proposito, como por la aspereza natural del terreno formado todo de sierras y precipicios, sin caminos abiertos y las veredas cubiertas todas de nieve y hielo. La posicion de Zitacuaro es en el centro de una serrania de doce a quince leguas de diametro, formada de elevadas y asperas montañas cu-

biertas de tan espesos bosques que dificilmente penetran por ellos algunos debiles rayos del sol: sus sendas que no merecen el nombre de caminos, aun en el buen tiempo, son casi intransitables por sus precipicios y las barrancas que se suceden en ellas sin interrupcion: el horizonte se halla casi todo el año, pero especialmente en la estacion del invierno, cubierto de nieblas densas acompañadas a la vez de vientos, nieves y hielos que producen resbaladeros en las laderas y pantanos en los vajios.

En el centro de esta serrania se encuentra un mediano valle con una pequeña altura, en cuya falda se halla situada la villa de Zitacuaro, que hasta entonces se habia mantenido contra los Españoles y la cual ocupaban las fuerzas de la Junta que no escedian de cuatro mil hombres capaces de batirse y defenderla. Los gefes mas notables de estas fuerzas eran los hermanos Rayones, entre los cuales se hacia notar D. Ramon, hombre valiente en el campo de batalla, pero facil en sacrificar su conciencia politica a los adelantos de fortuna o a la propia comodidad. Las fortificaciones consistian en veinte baterias colocadas con regularidad, un foso bastante ancho y profundo y parapetos levantados en la orilla interior de él. Todo hacia creer que los insurgentes sostendrian el punto contra las fuerzas españolas o a lo menos que lo disputarian por largo tiempo; pero sucedió todo lo contrario, pues apenas fueron atacados cuando

huyeron. Las faltas de los defensores de Zitacuaro, es decir de los Rayones, empezaron desde que Calleja se movió de San Felipe del Obraje, pues se le dejó entrar por todos los pasos difíciles del camino de San Mateo sin oponerle la menor resistencia ni sacar partido alguno de las dificultades que ofrecían el terreno y la estación: aun la operación sencillísima de derribar árboles para obstruir la entrada del ejército español fué completamente desatendida, pues en un camino de muchas leguas de montes y despeñaderos no se encontraron para embarazar el paso sino ochenta y dos troncos que causaron notables retardos y fatigas en la marcha del soldado.

No puede dudarse que la suerte del Ejército del Centro habría sido igual a la de las divisiones de Torres y Emparan, si los Rayones hubiesen hecho el menor esfuerzo para defender los innumerables puntos ventajosos del tránsito, en lugar de concentrar sus fuerzas sobre la villa: este plan estaba indicado por la naturaleza misma de la cosa y confirmadas de hecho sus ventajas por los resultados favorables que siguiéndolo se habían obtenido primero contra Torres y después contra Emparan: pero la prueba más decisiva de esta verdad la da la marcha misma de Calleja que no teniendo que luchar sino con los obstáculos naturales, se vió precisado a consumir ocho días en andar doce leguas para ponerse a la vista de Zitacuaro, no pudiendo en algunos de

ellos adelantar sino media legua en todas las veinticuatro horas ocupadas en abrir camino o llevar a hombro la artillería.

El día 4 de enero de 1842 campó el ejército español a legua y media de Zitacuaro sobre las lomas de Manzanillos, y Calleja practicó el reconocimiento de las fortificaciones de la villa sin más oposición que la de algunos cañonazos tirados sin efecto sobre su escolta; en la noche arregló su plan de ataque y al amanecer del día siguiente lo puso en ejecución. Todas sus fuerzas que consistían en poco más de cinco mil hombres se dividieron en cuatro secciones centro, derecha, izquierda y reserva: en el centro se hallaba la mejor y más considerable fuerza de infantería y estaba a las órdenes inmediatas del mismo Calleja, la derecha compuesta de infantería y caballería se confió a Castillo Bustamante, y la izquierda, formada de la misma manera, a García Conde: la izquierda y la derecha tenían orden de no empeñar el combate desde luego, sino de mantenerse y llamar la atención del enemigo para disminuir la resistencia que podría oponer al verdadero ataque que era el del centro.

Los jefes insurjentes que habían perdido las principales ventajas de llevar su resistencia a los desfiladeros, tampoco supieron aprovechar las que les quedaban en la misma villa, en sus fortificaciones, y en el entusiasmo de su tropa; esta hizo prodijios de

valor que causaron notables perdidas al centro de Calleja, pero abandonada y sin direccion flaqueó por derecha e izquierda dando lugar a que Garcia Conde y Castillo Bustamante les tomasen primero los puntos fortificados y despues se introdujesen en la plaza. La noticia de esta ocurrencia no tardó en llegar al centro donde todavia se oponia a Calleja una viva resistencia; entonces los que la hacian viendose cortados y sin apoyo desmayaron y se pusieron en fuga salvandose cada cual por donde pudo. A las dos de la tarde el negocio era concluido, y aunque la caballeria de Calleja estaba de refresco, pues la accion se habia dado casi eselusivamente por la infanteria y artilleria, no pudo seguir el alcance en un terreno tan quebrado y por el cual lograron escaparse sin oposicion los fujitivos mas practicos en el que los soldados españoles.

La perdida de los insurgentes segun los informes mas veridicos no escedió de cuatrocientos muertos y doscientos heridos, entre los cuales lo fué D. Ramon Rayon que perdió un ojo y estuvo para caer en poder del enemigo: se hicieron diez y nueve prisioneros y todos fueron pasados por las armas incluso el correjidor de la villa, y la dispersion fué total: los Españoles se apoderaron de cuarenta y tres cañones, multitud de pertrechos militares de todo genero, cantidad inmensa de viveres, seis mil carneros y quinientas cabezas de ganado de cuerno. Esta victoria sin

embargo no fué muy costosa para Calleja cuya perdida no llegó a treinta muertos, algunos heridos y menos dispersos: los miembros de la Junta se salvaron todos y D. Ignacio Rayon, su presidente, que era tambien el gefe militar de las fuerzas de Zitacuaro, se condujo mal en el ejercicio de las funciones anexas a este puesto, pues ademas de no haber tomado medidas ningunas para impedir la aproximacion de Calleja, ni dado orden y regularidad a la defensa de la plaza, desapareció de ella en los primeros momentos de la accion tan precipitadamente que ni aun se tomó el cuidado de inutilizar las piezas de la correspondencia que mantenian con los adictos a la insurreccion en Mejico y otras ciudades sometidas a los Españoles. Este descuido o abandono fué de fatales consecuencias para los que en dichas ciudades hacian servicios a favor de la insurreccion; los mas de ellos tuvieron que sufrir largas prisiones y procesos que pusieron su vida en gravisimos riesgos, de los cuales lograron salvar al cabo de muchos años de sustos y padecimientos.

Embriagado Calleja con la toma de Zitacuaro no puso ya limites a sus venganzas ni a la usurpacion de la autoridad publica, que bajo de ningun aspecto podia corresponder a un simple general de ejercito: no solo los insurgentes sino los pacificos habitantes y hasta los edificios y los templos fueron el objeto

de su saña. Quitar la vida a los enemigos puede tener algun objeto, y no es difícil asignarle un motivo aunque este sea poco noble; pero es absolutamente insensato e inesplicable, aun en el extravio de las pasiones, el odio y castigo de los edificios incapaces de sensacion y moralidad; sin embargo Calleja a quien no detenian estas consideraciones, quiso vengarse de las cosas inanimadas, y sin contar para nada con la autoridad soberana ni aun con el virey que en cierta manera la representaba, mandó en un bando publico *que la infiel y criminal villa de Zitacuaro fuese destruida, incendiada y arrasada por la obstinada resistencia que habia opuesto a las armas del Rey*, que la cabecera del partido se trasladase a Anganguero, y que los utiles del servicio de los templos se llevasen a Valladolid y pusiesen a disposicion del obispo de aquella diocesis.

La expedicion de Zitacuaro terminó pues como la de Troya por la destruccion de la villa, ejerciendo un general español y en el siglo XIX actos para los cuales no es competente la misma soberania, despojando a los habitantes, que se reconocia y confesaba ser inocentes, de sus propiedades urbanas, privando a la Colonia de la existencia de una de sus poblaciones, y dando para lo sucesivo un ejemplo pernicioso que no dejó de tener imitadores; todo por una resolucion emanada de su simple beneplacito. Verificado el incendio de Zitacuaro al cual

precedió un saqueo que alcanzó en parte a los templos, Calleja destacó para el Vajío a Garcia Conde, y comisionó otros gefes para perseguir las partidas que resultasen de la dispersion que acababan de sufrir los insurjentes, y el mismo con la fuerza principal salió para Toluca con direccion a Mejico donde lo llamaba el virey para destinarlo contra Morelos que por diversos puntos aproximaba sus formidables fuerzas sobre la capital.

El año de 1814 concluyó con la expedicion y toma de Zitacuaro, y en todo el hizo un papel importante el general D. Ignacio Rayon; pero las glorias de este gefe algunas veces ya eclipsadas en este mismo periodo, su reputacion gigantesca, y sus importantes servicios, acabaron con la perdida de Zitacuaro y quedaron sepultados en sus ruinas: en lo sucesivo Rayon a quien desamparó la fortuna, el prestigio y el concepto publico, no fué ya mas que un obstaculo para la marcha de la insurreccion: sin la fuerza de alma necesaria para descender del puesto en que no pudo o no supo sostenerse, y del cual lo precipitaron los sucesos, se volvió querrelloso y pendenciero contra los que hacian mas que el, pretendiendo obstinadamente la superioridad de influjo y de mando que no podia racionalmente corresponder sino a quienes se hallaban en estado de prestar servicios importantes. Estas pretensiones se combinaron con el orden de los sucesos de un

modo perniciosísimo a la causa de la insurrección y aunque quedaron sin efecto en orden a la elevación de Rayón que jamás llegó ya a verificarse, contribuyeron eficazmente a la pérdida de Morelos y a la anarquía que después se introdujo entre los gefes insurjentes que le sucedieron en la empresa.

LIBRO TERCERO.

ESTADO DE LA INSURRECCION EN EL SUR DESDE SETIEMBRE DE 1810 Y EN EL RESTO DEL VIREINATO DESDE PRINCIPIOS DE 1812, HASTA LA EJECUCION DEL GENERAL MORELOS, ACAECIDA EN LOS ULTIMOS DIAS DE DICIEMBRE DE 1813.

El año de 1812 comenzó para los Españoles bajo favorables auspicios, haciendo desaparecer el prestigio de un general que empezaba a creerse invencible, y tomando a poca costa una plaza realmente muy fuerte y que los partidarios de la insurrección calificaban de una nueva Mantua, pronosticando que en ella acabarían las glorias del ejército de Calleja. Sin embargo, precisamente en este año fué en el que la insurrección desplegó una resistencia más ordenada y efectiva, y en el que las grandes masas